

El concepto de persona en “Del sentimiento trágico de la vida” de Miguel de Unamuno

Jaime Vilarroig Martín

Introducción

La presente comunicación pretende ahondar en uno de los conceptos capitales del pensamiento de Miguel de Unamuno. Aunque el tema de la persona en Unamuno ha sido abordado en varias monografías dedicadas al rector de Salamanca, ha habido dos limitaciones. Por un lado, puesto que se trata de libros introductorios al pensamiento del autor no se ha podido profundizar suficientemente en el concepto de persona que Unamuno maneja. Por otro lado, a menudo se generaliza con precipitación y se tiende a presentar un concepto de un autor como si el mismo atravesara toda su vida y su obra, cuando realmente el concepto de que se habla solo corresponde a una determinada obra, producida en un período concreto de tiempo.

Por ello, el fin del presente trabajo será sistematizar cuanto ha dicho Unamuno acerca de la persona, pero fijándonos sólo en su obra capital, «*Del sentimiento trágico de la vida*»¹, que es donde más ampliamente se trata dicho concepto.

La investigación ha consistido en recopilar las decenas de veces que en la obra aparece la palabra “persona”² y sus derivados: “personalidad”, “personal”, “personificar” y “personalizar”; y leerlas en el

1. MIGUEL DE UNAMUNO, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos. Tratado del amor de Dios*, Tecnos, Madrid, 2005. Es la mejor edición crítica aparecida hasta el momento, a cargo de Nelson Orringer. En lo sucesivo la citaremos con las siglas STV.

2. Seguiremos la convención de entrecomillar las palabras cuando la mencionamos, y de no entrecomillarla cuando la estamos usando.

contexto en el que aparecen a fin de ver si existe un denominador común a todas ellas, o qué características podemos atribuir a las personas, partiendo de los textos del autor. El resultado ha sido que en un número muy grande de casos, Unamuno usa la palabra “persona” y sus derivados de un modo propio, que recoge elementos de la tradición del pensamiento precedentes y adelanta algunas ideas del personalismo.

Se han desechado, por principio, todos aquellos usos de la palabra “persona” en que ésta era sustituible por “hombre cualquiera”. Es decir, siempre que se hablaba de la persona no para remarcar una cualidad de ella o referirse a ella de un determinado modo, sino simplemente para designar a un miembro de la especie humana.

Unamuno usa varias veces la expresión “individuo personal” e “individualidad personal” (más adelante veremos el sentido de los términos individuo y persona), pero no dice nunca “persona individual” y sólo una vez “personalidad individual”. La palabra “personificar” aparece en pocas ocasiones y siempre se refiere a atribuir cualidades de persona a algo que no lo es; en cambio la palabra “personalizar”, usada en el mismo sentido, aparece muchas más veces. Unamuno confunde a menudo el sentido de estos dos verbos.

El adjetivo “personal” aparece unido a ciertos sustantivos con relativa frecuencia. Más adelante veremos cómo habla Unamuno de “conciencia personal” o “inmortalidad personal”. Sin embargo, para hablar de finalidad, Unamuno prefiere calificarla como “humana” (sólo una vez habla de “finalidad personal” y nunca dice “finalidad individual”). En cuanto al sustantivo “vida”, dos veces va acompañado del adjetivo “personal”, y nunca se habla de “vida individual”.

El plan del trabajo será presentar los conceptos de persona e individuo según la mente de Unamuno. En un segundo momento destacaremos los atributos que toda persona posee. A continuación hablaremos de la fe y el amor como formas de relación personal. Y por último dedicaremos dos secciones a hablar de la personalización del universo como medio de acceso a Dios, y de Dios entendido y vivido como persona consciente.

I. Persona e Individuo

Unamuno dedica buena parte de las páginas iniciales de «*Del sentimiento trágico de la vida*», a hablar de su teoría de los instintos. Esta teoría es una de las que aparecen tempranamente en sus escritos, y le acompañará como trasfondo a lo largo de su vida como pensador. Es también una de las ideas sobre la que más se ha detenido la crítica³.

Para el rector de Salamanca existen en el hombre dos instintos o tendencias fundamentales: el instinto de conservar la vida individual y el instinto de perpetuarse en la especie. Ambos instintos se concretan en las funciones del estómago y el corazón. El estómago se preocupa por el alimento que nos conserva el cuerpo, y el corazón, el amor, se preocupa por la procreación que nos dilata en el tiempo como especie. Y dos de las obsesiones más acuciantes de nuestro autor, precisamente, son su supervivencia como individuo (aunque sea en la fama) y su prolongación en sus hijos (carnales o espirituales).

Pero lo que nos interesa de estos dos instintos fundamentales es que de ellos se derivan dos modos de ser del hombre. El instinto de conservación da lugar al individuo, que procura preservar la materialidad de su cuerpo; el instinto de perpetuación da lugar a la persona, fundamento de la sociedad, que procura prolongar su vida más allá de la mera vida biológica⁴. Aunque Unamuno no llame al individuo y a la persona “modos de ser del hombre”, creemos que esta sería la concepción más adecuada de estos dos términos, según la mente del autor.

El individuo y la persona, aunque conviven en el mismo ser humano, se apoyan mutuamente para interdefinirse. En dos imágenes Unamuno acierta a representarnos qué entiende por individuo y qué por persona: individuo es el continente, mientras que la persona es el contenido; el individuo es la extensión del ser humano mientras que la persona es su comprensión⁵. Las dos imágenes nos hacen pensar que

3. Una exposición amplia puede verse en C. PARIS, *Unamuno; estructura de su mundo intelectual*, Península, Barcelona 1968.

4. “El instinto de conservación, el hambre, es el fundamento del individuo humano; el instinto de perpetuación, amor en su forma más rudimentaria y fisiológica, es el fundamento de la sociedad humana”. STV, 127.

5. “La individualidad es, si puedo así expresarme, el continente, y la personalidad el contenido, o podría también decir, en un cierto sentido, que mi personalidad

Unamuno está pensando el par individuo-persona bajo los conceptos tácitos de cuerpo-alma, materia-forma o animal-espíritu⁶.

En la antropología unamuniana el hombre aparece siempre como un ser anhelante, en tensión perpetua. Esta tensión en el ser humano se traduce en que éste quiere el máximo de individualidad junto con el máximo de personalidad⁷. Es decir, el ser humano se afana por conservarse como individuo al máximo (ser único e irrepetible, lo más distinto de los demás que pueda) junto con un afán de perpetuarse al máximo (abrir los límites del individuo hacia los otros por el amor, prolongarse más allá de sí mismo por los hijos o las obras). Esta doble dirección de los instintos en Unamuno puede interpretarse también como un serlo todo y ser siempre.

Pero individuo y persona también pueden releerse en clave de ética. Cuando Unamuno quiere decir algo sobre el comportamiento del ser humano, reinterpreta las categorías de individuo y persona por los

y lo otro, mi finito. Cien tinajas de fuerte casco de barro están vigorosamente individualizadas, pero pueden ser iguales y vacías, a lo sumo llenas del mismo líquido homogéneo, mientras que dos vejigas de membrana sutilísima, a través de la cual se verifica activa ósmosis y exósmosis pueden diferenciarse fuertemente y estar llenas de líquidos muy complejos. Y así puede uno destacarse fuertemente de otros, en cuanto individuo, siendo como un crustáceo espiritual, y ser pobrísimo de contenido diferencial”. STV, 323.

6. E. Rivera de Ventosa piensa que la persona, para Unamuno, quiere decir interioridad, fuerza centrífuga y creadora, mientras que el individuo quiere decir exterioridad, fuerza centrípeta y repetitiva. E. RIVERA DE VENTOSA, *Unamuno y Dios*, Encuentro, Madrid 1985. Zambrano, siguiendo a Unamuno, define así a la persona: “Un proyecto de vida trascendente sobre la realidad de un individuo, de una realidad corpórea visible que es nuestra presencia física”. M. ZAMBRANO, *Unamuno*, Zeta Bolsillo, Barcelona 2004, 159. La distinción entre individuo y persona está trazada con precisión en M. LEGIDO, *El hombre de carne y hueso, Estudio sobre la antropología de D. Miguel de Unamuno*, en la obra colectiva, *Unamuno a los cien años; Estudios y discursos salmantinos en su I centenario*, Universidad de Salamanca, Salamanca 1967.

7. “Todo ser creado tiende no sólo a conservarse en sí, sino a perpetuarse, y además a invadir a todos los otros, a ser los otros sin dejar de ser él, a ensanchar sus linderos al infinito, pero sin romperlos. No quiere romper sus muros y dejarlos todos en tierra llana, comunal, indefensa, confundándose y perdiendo su individualidad, sino que quiere llevar sus muros a los extremos de lo creado y abarcarlo todo dentro de ellos. Quiere el máximo de individualidad con el máximo también de personalidad, aspira a que el Universo sea él, a Dios”. STV, 369.

sentimientos altruistas y egoístas. Por ello dice que es malo cuanto tiende a conservar única y exclusivamente al individuo, y es bueno cuanto tiende a acrecentar la personalidad⁸. No está esto en contradicción con lo dicho anteriormente, puesto que Unamuno quiere decir aquí que la maldad proviene de querer afirmar el individuo a costa de perder a la sociedad, mientras que en el anhelo de una máxima individualidad junto a un máximo de personalidad ambos instintos se daban conjuntamente, de forma inclusiva.

El instinto de perpetuación es el que más nos interesa, puesto que es el que nos lleva a la persona, o es el que constituye al ser humano como persona. El amor, instinto de perpetuación, es el que lleva al hombre a unirse con una mujer, es el que lleva al hombre a buscar prolongarse en sus hijos y es el que lleva al hombre a unirse con otros semejantes para hacer una obra duradera. Por ello dice Unamuno que el instinto de perpetuación es el padre de la sociedad, del arte y del lenguaje. Elementos todos ellos asociados más a la persona que al individuo⁹.

II. Atributos de la Persona

En esta sección repasaremos los conceptos que van asociados a la categoría de persona, a fin de delimitar más precisamente lo que Unamuno quiere decir cuando habla de persona. Vaya por delante que al

8. “Y todo lo que el hombre hace como mero individuo, frente a la sociedad, por conservarse aunque sea a costa de ella, es malo, y es bueno cuanto hace como persona social, por la sociedad en que él se incluye, por perpetuarse en ella y perpetuarla”. STV, 377.

9. Una distinción muy acertada que no se encuentra sin embargo en esta obra de Unamuno en la que basamos esta investigación, pero sí se encuentra en otros lugares de la vasta producción del pensador vasco, es la que hace entre “realidad” y “personalidad”. Llega a oponer ambos modos de ser, el uno propio de las cosas y objetos, y el otro propio de las personas y los sujetos. Aplicado a la filosofía de la historia, el marxismo, por ejemplo, sería realista, porque cree que son las cosas las que dirigen el curso de la historia, y en cambio otros, entre los que se sitúa el propio Unamuno, pensarían más bien que son las personas las que dirigen los hilos de la historia y los acontecimientos que en ella suceden. “Todo menos la posición fatalista, materialista (en el sentido de Marx) de que el hombre se deje llevar de las cosas, de que la personalidad se soyugue a la llamada realidad”. MIGUEL DE UNAMUNO, *Obras Completas*, Vol. VI, Afrodisio Aguado, Madrid 1958, 619.

rector de Salamanca no le interesó especialmente ser preciso en los términos, por ello le da igual, por ejemplo, decir que la voluntad es un atributo de la persona que afirmar que la persona es una voluntad. Por ello, en toda esta sección, tomaremos la precaución de llamar a todo lo que vamos a exponer “atributos” de la persona, y tendremos cuidado en no identificarlos con la persona misma, aunque algunas expresiones de Unamuno puedan desorientar en este sentido.

El uso más patente del adjetivo “personal”, a lo largo de la obra, es aquel que quiere oponerse al adjetivo “abstracto”. Es decir, lo personal es lo concreto frente a lo abstracto. El ser personal es todo lo contrario a lo que podría ser un ente de razón. Y la antropología de Unamuno está especialmente preocupada por no hablar del hombre en abstracto, sino hablar del hombre personal, del hombre de carne y hueso que es el que realmente nace, sufre y muere. Este hombre personal es el punto de partida de la filosofía de Unamuno, frente a las teorizaciones más o menos abstractas de otros filósofos¹⁰.

Persona es también voluntad¹¹. Hay una persona allí donde hay una voluntad, porque la voluntad es manifestación de la personalidad. Por ello, argumenta que, puesto que Dios tiene voluntad, necesariamente ha de ser persona. Voluntariosa es, en fin, toda acción libre que se opone al determinismo de la materia, toda acción que trasciende el ámbito de lo meramente físico, y por ello es uno de los atributos de la persona. En una acertada frase Unamuno identifica la voluntad libre con la personalidad consciente¹², poniendo en relación la voluntad con la personalidad y la libertad con la conciencia¹³.

El sustantivo “conciencia” aparece numerosas veces en la obra, asociado a los términos “persona” e “individuo”. Once veces habla Unamuno de “conciencia individual”, y doce veces habla de “conciencia

10. “Y cuenta que al hablar del yo, hablo del yo concreto y personal; no del yo de Fichte, sino de Fichte mismo, del hombre Fichte”. STV, 105.

11. “La personalidad la da la voluntad”. STV, 313.

12. “Y en la necesidad de Dios perece su voluntad libre, es decir, su personalidad consciente”. STV, 314.

13. Unamuno siempre prefirió decir “conciencia”, en lugar de “consciencia”, aunque esto puede llevar a confundir la conciencia moral con la consciencia intelectual. En este trabajo hemos preferido respetar la grafía unamuniana.

personal”. Pero aunque Unamuno lo use también como atributo de la individualidad, parece que sea más adecuado ponerlo entre los atributos exclusivos de la personalidad. Apoya nuestra tesis el hecho de que en un párrafo se llega a hablar hasta tres veces de “conciencia personal”, y nunca de “conciencia individual”¹⁴.

La conciencia siempre es intencional, y en Unamuno aparece con frecuencia la expresión “conciencia del dolor” o “conciencia del límite”. La conciencia, para Unamuno, despierta por el dolor¹⁵, el dolor hace tomar distancia de sí mismo y permite el pensamiento reflejo. Por otro lado la conciencia es también conciencia de mi límite con los otros, de mi no ser los demás¹⁶, hecho este igualmente doloroso, puesto que es frustración de una de las tendencias fundamentales del hombre.

La persona también es sujeto, o subjetividad. Por ello dice Unamuno que la subjetividad objetivada es la personalidad universalizada¹⁷.

14. “La certeza absoluta completa, de que la muerte es un completo y definitivo e irrevocable anonadamiento de la *conciencia personal*, una certeza de ello como estamos ciertos de que los tres ángulos de un triángulo valen dos rectos, o la certeza absoluta, completa, de que nuestra *conciencia personal* se prolonga más allá de la muerte en estas o las otras condiciones haciendo sobre todo entrar en ello la extraña y adventicia añadidura del premio o del castigo eternos, ambas certezas nos harían igualmente imposible la vida. En un escondrijo, el más recóndito del espíritu, sin saberlo acaso el mismo que cree estar convencido de que con la muerte acaba para siempre su *conciencia personal*, su memoria...”. STV, 255.

15. El padre de Apolodoro, en la novela *Amor y Pedagogía*, dice al ver que su hijo se quema un dedo con una candela: “Déjale que llore; es su primera lección, la más honda. no la olvidará nunca, aunque la olvide (...): Así aprenderá que el dedo es suyo, porque ese llanto quería decir: mi dedo ¡ay! mi dedo. Y del mi al yo no hay más que un paso, un solo paso hay del posesivo al personal; paso que por el dolor se cumple”. MIGUEL DE UNAMUNO, *Obras Completas*, Biblioteca Castro – Turner, Madrid 1995, 337.

16. “El dolor es el camino de la conciencia y es por él como los seres vivos llegan a tener conciencia de sí. Porque tener conciencia de sí mismo, tener personalidad, es saberse y sentirse distinto de los demás seres, y a sentir esta distinción sólo se llega por el choque, por el dolor más o menos grande, por la sensación del propio límite. La conciencia de sí mismo no es sino la conciencia de la propia limitación. Me siento yo mismo al sentirme que no soy los demás; saber y sentir hasta dónde soy, es saber dónde acabo de ser, y desde dónde no soy”. STV, 283.

17. “Es un Dios vivo, subjetivo -pues que no es sino la subjetividad objetivada o la personalidad universalizada-, que es más que mera idea, y antes que razón es voluntad”. STV, 318.

Aquello que de la personalidad humana se hace obra y se objetiva, es porque se universaliza, porque deja de ser algo exclusivo del individuo y pasa a ser patrimonio común de todos. Interpretando el pensamiento de Unamuno podríamos decir que la universalización de una subjetividad es la objetivación de tal subjetividad: las ideas íntimas que se plasman en libros objetivos, las intuiciones del artista que se universalizan (se hacen para todos) en obras de arte, o las manufacturas del artesano que no son sino objetivaciones de un prototipo.

Otro de los atributos de la persona es la vida. La persona, o está viva o no es persona. El yo vivo es el yo personal¹⁸, ambos designan la misma oposición que Unamuno quiere presentar al yo abstracto e ideal, “muerto” en cuanto que una idea no está viva. Igualmente, aplicado a Dios, el Dios vivo es un Dios necesariamente personal, siendo así que “vivo” y “personal”, en este caso son expresiones intercambiables.

La persona es, además, comunión o comunidad. Ya se ha visto que el instinto de perpetuación, del cual nace la personalidad, es el que conduce a formar la humana sociedad. Pero además, Unamuno expresa gráficamente cómo cada persona procede de una muchedumbre de abuelos, y lleva en potencia muchedumbre de nietos¹⁹. Esta comunidad del pasado y del futuro conviven en cierto sentido en la persona: los antepasados, además de prestar el cuerpo, prestan la cultura y la identidad al sujeto, cuya primera socialización se realizará en familia; los nietos por venir (de carne o espíritu) serán la proyección de la persona en los que se verá realizada. Y aún más, en ocasiones habla de los varios “yos” que conviven dentro de uno mismo.

Hemos dicho al hablar de la conciencia que conciencia es siempre conciencia de dolor. Pues bien, el inicio de la persona es el dolor, entendiendo por éste al dolor de tipo físico, pero sobre todo al dolor de tipo espiritual como puede ser el sufrimiento o la congoja. Por el dolor arranca el ser humano a ser persona. Unamuno llega a decir que

18. “Mi yo vivo es un yo que es en realidad un nosotros; mi yo vivo, personal, no vive sino en los demás, de los demás y por los demás yos”. STV, 327.

19. “Procedo de una muchedumbre de abuelos y en mí lo llevo en extracto, y llevo a la vez en mí en potencia una muchedumbre de nietos, y Dios, proyección de mi yo al infinito –o más bien, yo proyección de Dios a lo infinito– es también muchedumbre”. STV, 327.

sólo sufriendo se es persona²⁰. Ello es así porque sólo sufriendo puede el hombre unirse verdaderamente a sus semejantes (por la compasión, que es, precisamente, padecer conjuntamente). Y es en este acercarse al otro en su dolor lo que nos hace más personas.

La persona es productora de finalidad²¹. Dice nuestro pensador vasco que allí donde hay finalidad hay personalidad y hay conciencia. En procesos mecánicos o lógicos no hay finalidad; y por eso un Dios probado por mecánica no es un Dios-persona, sino a lo sumo, un Dios-idea, siempre según Unamuno. Sólo una persona consciente y libre es capaz de idear un proceso teleológico y ponerlo en marcha; sólo una tal persona es capaz de realizar un plan con vistas a un fin. Mientras que, por otro lado, la naturaleza no consciente (lo en-sí), no puede proyectar y proyectarse en el tiempo.

La inmortalidad es otra de las características que acompañan a la persona²², pero más como anhelo sentido que como realidad probada. El epíteto que suele acompañar al sustantivo “inmortalidad”, en Unamuno, siempre es “personal”. En *«Del sentimiento trágico de la vida»* encontramos numerosísimas referencias a la inmortalidad personal, pero no se dice ni una sola vez “inmortalidad individual”. En cambio se dice a menudo “inmortalidad del alma” e “inmortalidad personal”. Unamuno prefiere esta segunda fórmula porque, además de ser la genuinamente cristiana porque hace referencia a la resurrección, le parece que es la única que salva al hombre de carne y hueso.

Unamuno tiene también algunas consideraciones sobre la persona basadas en la psicología de su tiempo. Así, por ejemplo, llega a decir que la memoria es la base de la persona individual²³, como la memoria-

20. “El dolor es la sustancia de la vida y la raíz de la personalidad, pues sólo sufriendo se es persona”. STV, 365.

21. “Y donde no hay finalidad no hay personalidad tampoco, no hay conciencia”. STV, 330.

22. “Y sucede que a medida que se cree menos en el alma, es decir, en su inmortalidad consciente, personal y concreta, se exagerará más el valor de la pobre vida pasajera”. STV, 110.

23. En Unamuno la memoria es el principio de continuidad en el tiempo, como el cuerpo es el principio de unidad en el espacio. Véase J. M. VINUESA, *Unamuno, persona y sociedad*, Zero, Biblioteca Promoción del Pueblo, Madrid 1970.

tradición es la base de la persona colectiva, de la sociedad²⁴. Pero esto le lleva pensar que no es posible cambiar de personalidad²⁵, porque se pasaría a ser otro, ya que el borrado completo de la memoria equivale a la muerte del sujeto por cambio de personalidad²⁶. Esto último, que evidentemente es un error en el plano filosófico²⁷, no deja de encontrar ecos en la tradición cristiana que habla de “morir” al hombre viejo para resucitar al hombre nuevo²⁸.

III. La fe y el amor en la relación personal

Existen dos tipos de relación personal que Unamuno aborda en *«Del sentimiento trágico de la vida»*. Ambos tipos de relación están referidos a la persona y a Dios como persona. La idea principal es que estos dos modos de relacionarse sólo pueden darse entre personas. Julián Marías en su libro sobre Unamuno las trata con cierto detenimiento²⁹, y su principal propuesta es que ambas realidades son modos de ser de la persona: más que tener o no tener fe, tener o no tener amor, se es o no se es creyente, se es o no se es un enamorado. Por ello un cambio en asuntos de fe o de amor implica una conversión.

Sobre la fe, Unamuno explica que siempre tiene un componente personal. Frente a una interpretación reduccionista de la fe que vería a ésta como unos contenidos teóricos, Unamuno hace hincapié en que la fe tiene siempre un elemento de relación con otra persona³⁰. Cierta-

24. “La memoria es la base de la personalidad individual, así como la tradición lo es de la personalidad colectiva de un pueblo”. STV, 106.

25. “Ni a un hombre, ni a un pueblo -que es, en cierto sentido, un hombre también- se le puede exigir un cambio que rompa la unidad y la continuidad de su persona. Se le puede cambiar mucho, hasta por completo casi; pero dentro de continuidad”. STV, 107.

26. “Tal enfermedad equivale a la muerte para el sujeto que la padece; para quienes no equivale a su muerte es para los que hayan de heredarle, si tiene bienes de fortuna. Y esa enfermedad no es más que una revolución, una verdadera revolución”. STV, 107-108.

27. Véase el capítulo noveno, *«Tiempo»*, de R. SPAEMANN, *Personas*, Eunsa, Pamplona 2005, donde expone el error de Locke que confunde la identidad de la conciencia con la conciencia de la identidad.

28. Col. III, 9-10.

29. J. MARIAS, *Miguel de Unamuno*, Espasa Calpe, Madrid 1943.

30. “Y es porque la fe, la garantía de lo que se espera, es, más que adhesión racional a un principio teórico, confianza en la persona que nos asegura algo”. STV, 343.

mente, para descubrir este tipo de componente en la fe, el rector de Salamanca tiene que acudir a la teología protestante, rechazando la tradición escolástica, seguramente por desconocimiento, que siempre distinguió entre la *fides qua* y la *fides quae*³¹. En todo ello, Unamuno atribuye al catolicismo un concepto de fe muy reductivo.

El redescubrimiento del elemento personal de la fe viene también de la mano de la indagación etimológica de la palabra misma “fe”. Desde su experiencia como filólogo, Unamuno demuestra la relación entre las palabras “fe” y “confianza”, en griego y en latín³². Y la confianza siempre es algo personal. Se puede confiar en la providencia, porque es asunto de una persona, pero no se puede confiar en el hado, porque es una fuerza impersonal³³.

También la palabra “creer”, relacionada con la fe, aporta luz considerada filológicamente. Creer es dar crédito a alguien, no a algo³⁴. Y los conocimientos por creencia siempre son conocimientos que los hemos adquirido por dar crédito a alguien, porque alguien nos ha contado algo y prestamos adhesión a lo que se nos ha dicho. En este sentido el elemento principal de la creencia siempre es la persona a la que se cree, y no tanto el objeto o los contenidos que se creen por dar crédito a la persona.

31. Rogelio García Mateo nota que Unamuno, sobre todo en su primera época, se queda casi en la *fides qua* y suele olvidar la *fides quae*. Véase en R. GARCÍA, *El problema de Dios en el joven Unamuno (1890-1900)*, en T. BERCHEM Y H. LAITENBERGER (coord.) *El joven Unamuno en su época*, 93-110.

32. “La fe que definió san Pablo, la *πιστις*, *pistis* griega, se traduce mejor por confianza. La voz *pistis*, en efecto, procede del verbo *πειθω*, *peitho*, que si en su voz activa significa persuadir, en la media equivale a confiar en uno, hacerle caso, fiarse de él, obedecer. Y fiarse, *fidare se*, procede del tema *fid-* de donde *fides*, *fe*, y de donde también *confianza*. Y el tema griego *πιθ* – *pith-* y el latino *fid-* parecen hermanos”. STV, 344.

33. “Y en resolución, que la voz misma *fe* lleva en su origen implícito el sentido de confianza, de rendimiento a una voluntad ajena, a una persona. Sólo se confía en las personas”. STV, 344.

34. “Creer, vuelvo a decir, es dar crédito a uno, y se refiere a persona. Digo que sé que hay un animal llamado caballo, y que tiene estos y aquellos caracteres, porque lo he visto, y que creo en la existencia del llamado jirafa u ornitorrinco, y que sea de este o del otro modo, porque creo a los que aseguran haberlo visto”. STV, 347.

La fe, para Unamuno, es el movimiento del ánimo hacia una persona³⁵. Pero incidir tanto en este aspecto, llevó a Unamuno, durante un tiempo, a olvidar a menudo el otro aspecto, de la fe, el teórico o contenutístico, como él mismo reconoce³⁶. Es decir, que si el rector de Salamanca achaca a ciertas comprensiones de la fe que hayan olvidado el aspecto personal o cordial de la misma, él sin embargo tendió a olvidar el aspecto teórico y de contenidos que toda fe necesariamente tiene, puesto que si es cierto que se cree a alguien, los contenidos de la creencia siempre son enunciabiles y objetivables teóricamente.

En la contraposición entre estos dos elementos de la fe, uno subjetivo y otro objetivo, Unamuno llega a decir que unos creen en la ciencia, mientras que otros creen en la persona³⁷, como se demuestra en una divertida anécdota que habla de la clientela de los médicos (a quien se va por la fe en la ciencia) y de los curanderos (a quien se va por la fe en persona). Incluso ensanchando la mirada y pasando al plano filosófico, tendríamos dos categorías de filósofos, que serían la de los racionalistas (que creen en el concepto) y la de los vitalistas (que creen en la persona)³⁸.

En cuanto al segundo tipo de relación personal en el que Unamuno profundiza, el amor, éste es aplicado sobre todo al tema de Dios. Recordemos que la obra inédita que fue luego rescrita y dio lugar a *«Del sentimiento trágico de la vida»*, llevaba por título *«Tratado del amor de Dios»*³⁹. En esta obra, el interés de Unamuno era, ante todo, contraponer

35. “Pues la fe no es la mera adhesión del intelecto a un principio abstracto, no es el reconocimiento de una verdad teórica en que la voluntad no hace sino movernos a entender; la fe es cosa de la voluntad, es movimiento del ánimo hacia una verdad práctica, hacia una persona, hacia algo que nos hace vivir y no tan sólo comprender la vida” STV, 348.

36. “La fe pura, libre de dogmas, de que tanto escribí en un tiempo, es un fantasma. Ni con inventar aquello de la fe en la fe misma se salía del paso. La fe necesita una materia en que ejercerse”. STV, 342.

37. “Porque unos creen en la ciencia, en el estudio, y otros creen en la persona, en la inspiración y hasta en la ignorancia”. STV, 345.

38. “Los racionalistas buscan la definición y creen en el concepto, y los vitalistas buscan la inspiración y creen en la persona”. STV, 346-347.

39. Esta obra ha sido publicado recientemente por N. Orrigner en la edición de *Del sentimiento trágico de la vida* que venimos utilizando.

el conocimiento de Dios al amor de Dios: mientras el primero no es un tipo de relación personal, puesto que conozco también los seres inanimados, el segundo es un tipo de relación específicamente personal, ya que sólo se da entre personas.

Por ello, incluso cuando el hombre siente compasión por cosas que no son propiamente personas, el hombre tiende a personalizarlas (nunca dice Unamuno que tienda a individualizarlas). Es decir, el amor no sólo arranca de una persona a otra, sino que es capaz de llevarnos a atribuir características personales a aquello que no es persona, como veremos más adelante. La compasión por lo que no es persona surge, ante todo, de la contemplación de su fugacidad y contingencia. Y del amor compasivo que brota porque todo corre hacia la nada, surge el instinto de personalizarlo todo⁴⁰.

Esto se aplica también a la distinción entre las ideas y las personas. Mientras no tengamos más que la idea de un hombre, no podremos amarlo, a menos que personalicemos a esa idea de hombre, la hagamos personal. Como el enamoramiento sólo se da entre personas, sólo es posible enamorarse de una idea si se ha personalizado antes⁴¹, porque el amor es un tipo de relación exclusivamente personal.

IV. La personalización del Universo

Precisamente, uno de los caminos que esboza Unamuno para acceder a la relación con Dios (más que al conocimiento de Dios) es la personalización del Universo por el amor. Existe en el hombre un instinto de personalización que lleva a atribuir cualidades personales a

40. "Porque el amor personaliza todo cuanto ama, todo cuanto compadece. Sólo compadecemos, es decir, amamos, lo que nos es semejante y en cuanto nos lo es y tanto más cuanto más se nos asemeja, y así crece nuestra compasión, y con ella nuestro amor a las cosas a medida que descubrimos las semejanzas que con nosotros tienen. O más bien es el amor mismo, que de suyo tiende a crecer, el que nos revela las semejanzas esas. Si llego a compadecer y amar a la pobre estrella que desaparecerá del cielo un día, es porque el amor, la compasión, me hace sentir en ella una conciencia, más o menos oscura, que la hace sufrir por no ser más que estrella y por tener que dejarlo de ser un día. Pues toda conciencia lo es de muerte y de dolor". STV, 281.

41. "El amor personaliza cuanto ama. Sólo cabe enamorarse de una idea personalizándola". STV, 282.

cuanto le rodea⁴². Este instinto se manifestó ya en el hombre primitivo, y fue lo que dio origen, según Unamuno, a las formas más primitivas de religión⁴³.

Pero este instinto de personalización no es uno de los instintos fundamentales del hombre. Los instintos fundamentales, los hemos visto ya, son el instinto de conservación y el instinto de perpetuación. De estos dos instintos y de su raíz, que es el miedo a hundirse en la nada, el conato para perseverar en el ser. El hombre, pues, personaliza cuanto le rodea para salvarse de la nada, para seguir viviendo, en cierto sentido, en aquello que personaliza⁴⁴.

El hombre necesita dar finalidad personal al universo⁴⁵. Y ya hemos visto entre los atributos de la persona que no hay finalidad si no hay persona. Dar finalidad al universo, para Unamuno, es hacerlo consciente, porque, como también hemos visto, no hay finalidad sin conciencia que perciba y en cierto sentido “cree” la finalidad. Y esta personalización del Universo, este darle finalidad y conciencia, lo hace el hombre para salvarse de la nada.

Esta personalización del Todo, aunque arranca del amor y del anhelo de no morir, no puede hacerse si no es con la imaginación⁴⁶. La imaginación es la que permite al hombre imaginar que el Universo tiene

42. “Y el concepto de Dios, siempre redivivo, pues brota del eterno sentimiento de Dios en el hombre, ¿qué es sino la eterna protesta de la vida contra la razón, el nunca vencido instinto de personalización?”. STV, 288-289.

43. “El hombre primitivo, viviendo en sociedad, se siente depender de misteriosas potencias que invisiblemente le rodean, se siente en comunión social, no sólo con sus semejantes, los demás hombres, sino con la Naturaleza toda animada e inanimada, lo que no quiere decir otra cosa sino que lo personaliza todo”. STV, 304-305.

44. “Personalizamos al Todo para salvarnos de la nada, y el único misterio verdaderamente misterioso es el misterio del dolor”. STV, 283.

45. “Es tal nuestro anhelo de salvar a la conciencia, de dar finalidad personal y humana al Universo y a la existencia, que hasta en un supremo, dolorosísimo y desgarrador sacrificio llegaríamos a oír que se nos dijese que si nuestra conciencia se desvanece es para ir a enriquecer la Conciencia infinita y eterna, que nuestras almas sirven de alimento al Alma Universal”. STV, 301.

46. “Y hemos de ver que es esa facultad íntima social, la imaginación que lo personaliza todo, la que, puesta al servicio del instinto de perpetuación, nos revela la inmortalidad del alma y a Dios, siendo así Dios un producto social”. STV, 131.

conciencia y que tal conciencia es una persona. Las fronteras entre filosofía y literatura se diluyen aquí, en una licencia que parece excesiva. Unamuno habla de sus experiencias personales, y de cómo paseando por los campos de Salamanca a menudo se ha sentido en comunidad con las encinas⁴⁷.

Ya hemos dicho cómo el amor y la compasión llevan a personalizarlo todo⁴⁸: de la contemplación de la vanidad de todas las cosas, y de que todo se hunde en la nada nace en el corazón del hombre un sentimiento de compasión por todo cuanto existe. Y de esta compasión por todo, surge la personalización de todo. Y esta personalización de todo es lo que lleva al hombre a la idea de Dios, o mejor, a Dios mismo⁴⁹.

El Dios cordial es el universo personalizado, frente al Dios racional o abstracto, al Dios-idea que no es persona. Por ello, frente a las pruebas “racionales” de la existencia de Dios, que llevan a la idea de Dios, pero no al Dios-persona, Unamuno propone esta nueva vía, que sí lleva al conocimiento, o mejor, al amor, de Dios.

Se entiende así por qué Dios es el que salva de la muerte, el Dios productor de la inmortalidad que es el Dios personal⁵⁰. La secuencia de todo lo que se ha dicho es lógica: El hombre tiende a personalizarlo todo para salvarse de la muerte eterna; esa personalización del todo le lleva al descubrimiento del Dios-persona; por tanto el Dios personal será el que salve de la muerte eterna al hombre⁵¹.

47. “Y por lo que a mí hace he sentido que la Naturaleza es sociedad, cientos de veces, al pasearme en un bosque y tener el sentimiento de solidaridad con las encinas que de alguna oscura manera se daban sentido de mi presencia”. STV, 297.

48. “El amor, la compasión, lo personaliza todo, dijimos; al descubrir el sufrimiento en todo y personalizándolo todo, personaliza también el Universo mismo, que también sufre, y nos descubre a Dios”. STV, 364.

49. “Dios es, pues, la personalización del Todo, es la Conciencia eterna e infinita del Universo, Conciencia presa de la materia y luchando por libertarse de ella”. STV, 283.

50. “Y como sabemos muy bien que Dios, el Dios personal y consciente del monoteísmo cristiano, no es sino el productor, y sobre todo el garantizador de nuestra inmortalidad, de aquí que se dice, y se dice muy bien, que el panteísmo no es sino un ateísmo disfrazado”. STV, 218.

51. En todas estas ideas se nota una influencia fortísima de Feuerbach en Unamuno. De entre los numerosos textos que apoyan esta interpretación, tomamos el

V. Dios como Persona

Unamuno reconstruye el camino a Dios, que había destruido con la razón, a fin de hacerlo más cordial, más personal. Perdido el Dios-idea, se recupera el Dios-persona. Unamuno identificaba erróneamente al Dios de la apologética escolástica⁵² con el Dios-idea. Y la recuperación del Dios personal, revelado por la personalización del universo, requería la superación del Dios ideal.

Una variante de este argumento unamuniano para llegar a Dios es el de contemplar al Universo que se comporta para con nosotros como una persona. Sabemos que la entidad que está enfrente de nosotros es personal por cómo se comporta hacia nosotros; del mismo modo, Unamuno intuye cierto comportamiento del Universo para con él (lo que el cristianismo llama Providencia), y esto le hace intuir una conciencia personal en el universo⁵³.

Unamuno expone resumidamente la evolución del concepto de Dios en la humanidad. Por ejemplo, de la idea de un Dios guerrero Israel pasó a concebir a Dios como algo íntimo y personal⁵⁴. El cristianismo es el cenit de esta evolución de la idea de la divinidad, puesto que con éste ha irrumpido en la historia el concepto de un Dios plenamente personal⁵⁵, oscuramente anunciado en los profetas pero revelado abiertamente con Jesucristo.

más representativo: “El poder de crear un Dios a nuestra imagen y semejanza, de personalizar el Universo, no significa otra cosa sino que llevamos a Dios dentro, como sustancia de lo que esperamos, y que Dios nos está de continuo creando a su imagen y semejanza”. STV, 349.

52. Unamuno leyó durante su adolescencia a Balmes, y estudió filosofía en Madrid con el manual de Fray Ceferino González.

53. “Pues así es como creo que el Universo tiene una cierta conciencia como yo, por la manera como se conduce conmigo humanamente, y siento que una personalidad me envuelve”. STV, 353. Morente explica, ejemplificando a la perfección lo que aquí nos dice Unamuno, cómo en cierto momento de su vida pudo percibir a alguien que le conducía a través de la vida mediante las vicisitudes más inverosímiles. Ello motivó su conversión religiosa. M. GARCIA MORENTE, *El Hecho extraordinario*, Rialp, Madrid 1996.

54. “Pero este dios, de origen social y guerrero, sobre cuya génesis hemos de volver, se hizo más íntimo y personal en los profetas, y al hacerse más íntimo y personal, más individual y más universal, por lo tanto”. STV, 175.

55. “Ni es cosa de trazar una vez más el proceso histórico por que los pueblos

El Dios aristotélico no es el Dios, sino más bien la Divinidad, esto es: ni siquiera un nombre propio sino tan sólo un concepto abstracto. Y los conceptos no son personas. Del mismo modo, una razón necesaria que rige ciegamente el universo tampoco puede ser Dios, puesto que no es persona: la persona no puede ser razón ciega, puesto que tiene conciencia y modos de ser como el amor que impiden categorizarlo como razón necesaria⁵⁶. Unamuno afirma también que el símil del artesano y su obra, o el ingeniero con su máquina, no son aplicables a Dios y el mundo, y dice que tal argumento sería una petición de principio, pero no explica el por qué de tal posición⁵⁷.

Unamuno plantea con agudeza que Dios no es una ley inconsciente, sino una ley con conciencia⁵⁸. Las llamadas pruebas racionales de la existencia de Dios van enderezadas a probar que existe una ley universal en el Universo que todo lo rige. Pero que tal ley sea una ley con conciencia es algo que escapa al valor probatorio de los argumentos racionales. Si la ley que rige el Universo es una ley consciente, entonces es una persona. Pero entonces los argumentos que probaban que era una ley quedan descalificados, puesto que a Unamuno le interesaba llegar al Dios-persona, no a la idea de Dios. Lo que el pensador vasco plantea de fondo en esta argumentación es que existe una distinción muy clara entre conocer que Dios existe y conocer a Dios. En el lenguaje ordinario distinguimos entre saber quién es alguien y conocer a alguien: en efecto, podemos preguntar primero: -¿Sabes quién es

han llegado al sentimiento y al concepto de un Dios personal como el del cristianismo". STV, 304.

56. "Ni vale decir que esa razón es Dios mismo, razón suprema de las cosas. Una razón así, necesaria, no es algo personal". STV, 313.

57. "Para explicarnos racionalmente la construcción de una máquina nos basta conocer la ciencia mecánica del que la construyó; pero para comprender que la tal máquina exista, pues que la Naturaleza no las hace y sí los hombres, tenemos que suponer un ser consciente constructor. Pero esta segunda parte del razonamiento no es aplicable a Dios, aunque se diga que en Él la ciencia mecánica y el mecanismo constructores de la máquina son una sola y misma cosa. Esta identificación no es racionalmente sino una petición de principio". STV, 330-331.

58. "Y así ese Dios Razón o tiene conciencia de sí o carece de realidad fuera de la mente de quien lo concibe. Y si tiene conciencia de sí, es ya una razón personal, y entonces todo el valor de aquellas pruebas se desvanece, porque las tales pruebas sólo probaban una razón, pero no una conciencia suprema". STV, 330.

Juan?- y seguidamente -¿Le conoces?- Unamuno plantea la misma distinción para Dios. La apologética tradicional se había ocupado, según él, de saber quién era Dios, pero no de conocer a Dios.

Para el rector de Salamanca Dios ha de ser necesariamente personal, puesto que si no lo es se convierte en el Dios de los racionalistas y los panteístas; en fin, un Dios ateo⁵⁹. Y reaparece de nuevo la distinción entre individuo y persona cuando opone el Dios universal y personal al Dios individual del monoteísmo metafísico⁶⁰, entendiendo por monoteísmo metafísico aquel que no concibe la pluralidad de personas en Dios, sin que éste deje de ser una persona.

Los atributos que hemos esbozado al hablar del concepto de persona pueden aplicarse al concepto de Dios personal. Como hemos visto, uno de los atributos de la persona era la comunión y la comunidad con otros. Por eso el concepto de un Dios personal exige multiplicidad interna⁶¹. Se llega así al punto máximo de la revelación al descubrir que el Dios persona es sociedad de personas⁶².

Otro de los atributos propios de la persona, como hemos apuntado arriba, es el dolor y el sufrimiento. Sólo por el sufrimiento se alcanza, o se demuestra, la verdadera personalidad. Una idea no sufre, una persona sí. Por eso en el concepto unamuniano de Dios ha de entrar necesariamente el sufrimiento, puesto que el sufrimiento es uno de los constitutivos de la persona. Un Dios persona es un Dios que

59. “Los atributos del Dios vivo, del Padre de Cristo, hay que deducirlos de su revelación histórica en el Evangelio y en la conciencia de cada uno de los creyentes cristianos, y no de razonamientos metafísicos que sólo llevan al Dios-Nada de Escoto Eriugena, al Dios racional o panteístico, al Dios ateo, en fin, a la Divinidad despersonalizada”. STV, 319.

60. “Un Dios universal y personal, muy otro que el Dios individual del rígido monoteísmo metafísico”. STV, 323.

61. “Y de aquí, para salvar la personalidad de Dios, es decir, para salvar al Dios vivo, la necesidad de fe —esto es, sentimental e imaginativa— de concebirle y sentirle con una cierta multiplicidad interna”. STV, 327.

62. “El racionalismo deísta concibe a Dios como Razón del Universo, pero su lógica le lleva a concebirlo como una razón impersonal, es decir, como una idea, mientras el vitalismo deísta siente e imagina a Dios como Conciencia y, por lo tanto, como persona o más bien como sociedad de personas”. STV, 329. Este aspecto ha sido desarrollado por teólogos contemporáneos como H. DE LUBAC en *Catolicismo, Aspectos sociales del dogma*, Encuentro, Madrid 1988.

sufre⁶³. La manera de articular la posibilidad de tal sufrimiento en una persona como Dios pasa seguramente por la consideración de Jesucristo como Dios hecho hombre.

Sin embargo, todas estas reflexiones que han conducido a Unamuno a una experiencia de Dios, más que a un concepto de Dios, tienen siempre el peligro de volver caer en el concepto como ya sucedió una vez⁶⁴, en las garras de la idea, donde Dios ya no es algo vivo. De ahí también dos notas peculiares del estilo unamuniano: su gusto por la paradoja y su tendencia a poetizar o, como él mismo dice, mitologizar; es decir, el salirse de los cauces racionales de expresión.

VI. Conclusión

Llegados a este punto sólo resta recoger los resultados de esta breve investigación en torno al concepto de “persona” en la obra *«Del sentimiento trágico de la vida»*. En primer lugar hemos visto que “persona” es un concepto que en ocasiones se opone, en ocasiones se complementa, con el de “individuo”. Lo que el ser humano tiene de específico respecto de otros seres es su ser persona y no su ser individuo, puesto que el individuo es como el continente y la persona es como el contenido del hombre. Los atributos que encontramos en la persona son la concreción, la voluntad, la conciencia, la subjetividad, la vida, la comunidad, el dolor, la finalidad y la inmortalidad. Dos modos fundamentales que la persona tiene para relacionarse con otras personas (no con las cosas) son la fe y el amor, que son más que meros sentimientos. Por último, hemos esbozado la vía que propone Unamuno para llegar a Dios, a través de la personalización del Universo, despreciando y desconociendo los caminos de la metafísica clásica. A pesar de la desmesura unamuniana, la consideración de Dios se ve enriquecida al conceptuarlo como persona y aplicarle los atributos que se habían esbozado para el concepto general de persona.

DR. JAIME VILARROIG MARTIN
Universidad CEU Cardenal Herrera (Valencia)

63. “Y los hombres hicieron dios al Cristo, que padeció, y descubrieron por él la eterna esencia de un Dios vivo, humano, esto es, que sufre –sólo no sufre lo muerto, lo inhumano–, que ama, que tiene sed de amor, de compasión, que es persona”. STV, 364.

64. “Y el Dios sentido, la divinidad sentida como persona y conciencia única fuera de nosotros, aunque envolviéndonos y sosteniéndonos, se convirtió en la idea de Dios”. STV, 308.